

ESTUDIOS

EL CRISTIANISMO APUREÑO

por Argenis Méndez Echenique (*)

El propósito fundamental de este estudio es escudriñar un poco en el comportamiento religioso del hombre apureño, buscando explicación a hechos y situaciones que se consideran fuera de lo común en la cada vez más secularizada sociedad venezolana de hoy, pero que conforman la idiosincrasia de este habitante del Llano y lo lleva a constituir una agrupación de corte místico para satisfacer sus necesidades espirituales, dando así origen a la IGLESIA EVANGELICA NATIVA DE APURE.

Este tipo de tarea no es fácil, como lo señalan antropólogos especializados, ya que «el hombre es dueño de su destino, pero no en forma incondicional, sino dentro de un marco determinado, constituido a la vez por circunstancias históricas y factores individuales...» (Bernal, 1979:49). Esto ha llevado al autor del presente trabajo a pensar que para hacer inteligible este proceso, aun cuando la religión trasciende más allá de los hechos pasados, que hay que historiar un poco el devenir del fenómeno numinoso de este pueblo, desde los lejanos tiempos animistas prehispánico hasta la palpitante actualidad monoteísta de hoy, pasando, por supuesto, por las diferentes etapas evolutivas de la religiosidad hispanoamericana y sus múltiples vinculaciones con el mágico mundo africano trasladado a América en la sentina de los barcos negreros y con las concepciones evangélicas protestantes del mundo anglosajón, pero manejando siempre el criterio cristocéntrico de un «Dios Vivo», que contribuye a fortalecer la identidad regional de los creyentes.

Según los estudios antropológicos hechos hasta el presente (Tylor, Durkheim, Frazer, Codrington, Malinowski, Lowie, Herkovits, Eliade, etc.), la religión siempre ha estado presente en la mente del hombre. Cuando éste comenzó a tener conciencia de sí mismo y su entorno, comenzaron también sus preguntas sobre su origen y el de las cosas de su cosmo. Esto es considerado como un fenómeno universal, observado en todas las épocas y en todos los lugares del planeta, por lo que el filósofo romano Marco Tulio Cicerón (106-43 a.c) llegó a expresar que «no hay un grupo humano que no tenga al menos un sentimiento de la divinidad»; esta misma opinión la reseña un antropólogo contemporáneo: «No existen pueblos, por primitivos que sean, que carezcan de religión o magia... En toda comunidad primitiva, estudiada por observadores

(*) Socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, en el Estado Apure.

competentes y dignos de confianza, han sido encontrados dos campos claramente distinguibles, el SAGRADO y el PROFANO; dicho de otro modo, el dominio de la MAGIA y la RELIGION, y el dominio de la CIENCIA (MALINOWSKI, 1974:7), lo que ha llevado a considerar que el «Homo Sapiens» de los científicos se puede identificar también como «Homo Religiosus».

Pero lo que genéricamente se ha dominado RELIGION es un conjunto de experiencias individuales y sociales que tiene pocos puntos en común, lo que dificulta su estudio, y algunos han llegado a considerarla un producto de las «preocupaciones humanas esenciales», que identifican con cualquier reacción del hombre ante lo que individualmente considera que le afecta psicológicamente con mayor intensidad y ordena místicamente su vida. Sin embargo, el filósofo romano Lucrecio llegó a juzgar que la religión era un producto de la ignorancia humana, criterio que luego han adoptado otros estudiosos modernos: Ludwig Feuerbach (1804-1872) expresó que «solamente cuando el agua de las lágrimas del corazón humano se evapora hasta el cielo de la fantasía, da origen a la formación nebulosa del ser divino», Carlos Marx (1818-1883), desde su drástica posición materialista del hecho cultural, dijo que la religión era «el opio de los pueblos», y Sigmund Freud (1856-1939), con su teoría psicoanalítico, le dio su explicación como un fenómeno producto de frustraciones edípicas del ser humano. Todas estas posiciones han contribuido al paulatino empobrecimiento del sentimiento religioso del hombre de hoy, que ha secularizado cada día más su comportamiento, hasta el extremo de llegar a plantear «la muerte de Dios».

Los cimientos antropológicos de los estudios sobre la religión fueron echados por el inglés Edward B. Tylor (1832-1917), quien estableció una escala ascendente en cuanto a las creencias de las sociedades, que generalmente ha sido aceptada: animismo-poli-teísmo-monoteísmo. Si tomamos este esquema, puede decirse en este sentido, que en el caso americano la sociedad ha evolucionado como señala Tylor, si consideramos que las dos primeras etapas estuvieron presentes en la época prehistórica. La etapa monoteísta se iniciaría con la evangelización española, «hermanando la espada con la cruz» puesto que la apologético de aquel recomendaba que «había que reducir, de grado o por fuerza, a los paganos a la verdadera fe» (VALLEJO TOBON, 1991:59), adoptándose el sistema de la «tábula rasa»: «Junto con las creencias y ritos de los indígenas se debía hacer desaparecer, al menos en teoría de los teólogos, toda la inmundicia de su cultura en la que se encarnaba la infidelidad» (ob.cit: 59); además, la evangelización fue concebida también como un objetivo político por la Corona Española, como lo dejó establecida en su testamento Isabel La Católica:

Quando nos fue cedido por la Santa Sede Apostólica, las Yslas y Tierra-Firme del Mar Océano, descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención que al mismo tiempo que le suplicamos al Papa Alejandro Sexto de buena memoria que nos hizo la dicha concessión, de procurar inducir, y traer los pueblos dellas, y los convertir a nuestra Santa Fe Católica, y enviar a dichas Islas y Tierra-Firme, Prelados y Religiosos, Clérigos y otras personas doctas temerosas de Dios para instruir a los vecinos y moradores dellas a la Fe Católica y los doctrinar y enseñar buenas costumbres, y poner en ello la

diligencia de vida, según más largamente en las letras de la dicha concesión se contiene. (RECOPIACION DE LAS LEYES DE INDIAS. Libro VI. Título X. «Del Buen Tratamiento a los Indios»).

El éxito logrado en estas campañas evangelizadoras fue notable, tanto que aún hoy, varios siglos después, el catolicismo está vigente plenamente en estos pueblos, y puede considerarse esta región del mundo como uno, de los principales bastiones del cristianismo apostólico y romano.

Lodares (1929:6-7) dice que Venezuela fue, pese a su manifiesta pobreza, una de las regiones más favorecidas por las misiones, puesto que para 1817 llegaron a ocupar todo el territorio, fundando más de trescientas poblaciones, y en Apure, según Perera (1944:11) se habían constituido dos vicariatos foráneos en 1811: San Fernando y San Miguel de Caicara (Mantecal). Según el mismo Lodares, para fines del siglo XVIII en Venezuela existían nueve Prefecturas de Misiones, estando los LLANOS DE CARACAS, entre las que se contaban San Carlos de Austria, San Felipe, Calabozo y San Fernando de Apure. Pero también da referencias sobre la actuación de otros misioneros (agustinos, jesuitas y dominicos) en la misma región llanera. Se conocen muchas opiniones favorables a la labor de los misioneros, como la de Lino Duarte Level (1995:137): «...sobre la tumba de los Capuchinos Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento. Esos frailes salvaron la integridad de la patria. En nuestra cuestión de límites con la Guayana inglesa, el único argumento sólido e incontestable que pudimos presentar para justificar nuestro derecho sobre Guayana fue la obra que allí hicieron los Misioneros. A ello les debemos no haberlo perdido todo. Hasta donde llegaron los religiosos en su misión evangélica, puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz fijaron los linderos de Venezuela». Pero no hay que olvidar que en el plano personal del indígena existen dudas sobre su auténtica conversión, pues «se enseñó al indio a temer a Dios, no a amar a Dios», «se pensó más en salvar almas para la otra vida que en formar hombres para ésta», como expresa el mismo Duarte Level (1995:133), porque «el espíritu sólo se levanta cuando el hombre se siente dueño y señor de algo. Es entonces cuando se crean las fuerzas productoras, únicas que hacen marchar a la humanidad, así en lo moral como en lo material». Y en el caso de Apure, donde la evangelización sufrió diversos tropiezos, generados por obstáculos ambientales, enfermedades endémicas, escasez y dispersión de la población y hostilidad de los indígenas, ésta no va a tener tiempo de consolidarse suficientemente, puesto que la ocupación permanente del territorio (una vasta extensión de 76.500 Kms²) por los europeos, en su mayor parte misioneros religiosos y algunos terratenientes, se va a dar muy lenta y tardíamente (a partir de 1770); luego de la cruenta Guerra de Independencia (1810-1825) estos pueblos van a quedar a la deriva en todos los sentidos, por cuanto la mayoría de los sacerdotes eran partidarios del rey y habían abandonado la región. Este abandono va a influir en la actitud religiosa de los habitantes de Apure, puesto que, como expresa Herskovits (1976:396), «la religión, como todos los demás aspectos de la vida, es un elemento activo de la cultura», y para que se cumpla tal cometido tiene que estar siempre el creyente en contacto con sus semejantes y sus tradiciones, conformando así su

conciencia social y religiosa; porque sino, al transcurrir el tiempo e intervenir otros factores culturales, la concepción mística puede alterarse, perdiendo su forma de expresión primitiva.

Puede decirse que esa era la situación en que quedó Apure después que Venezuela se independiza de España, ya que en el Congreso Grancolombiano de 1924 se aprobó una ley de Patronato Eclesiástico considerada lesiva a la Iglesia Católica, por lo que durante todo el resto del siglo XIX y más de la mitad del presente se presentaron situaciones conflictivas entre los representantes del Estado Venezolano surgido en 1830 (que heredó el Patronato mencionado) y las autoridades eclesiásticas. Hacia 1845 el panorama que plasma en un informe uno de los sacerdotes traídos por el general José Antonio Páez para reactivar las misiones en Venezuela (el Padre Esteban de Adoain) es desolador:

En la actualidad no hay más que una iglesia en pie, que es la de San Fernando, por haberlas dejado arruinar después que dichos misioneros faltaron... La provincia se divide en cuatro cantones, que son Achaguas, San Fernando, Mantecal y Guasualito. En lo eclesiástico, el último pertenece al Obispado de Mérida y los demás al de Caracas... Desde que faltaron los Misioneros, se fueron los habitantes para los retiros, llevando cada padre de familia sus hijos e hijas por no estar seguros en la población por mucha corrupción que dejó la guerra; después ha seguido y sigue la misma libertad. Se hallan muchos que desde esta época no han pisado lo que se llama pueblo, porque dicen, «no habiendo padre (que así llaman a todo sacerdote), ¿para que hemos de ir al pueblo? Estamos mejor en el desierto». (LODARES, 1929:352-353).

El proyecto paecista fracasó al poco tiempo y la situación religiosa del país cada vez fue más caótica, aun cuando los opositores al caudillo llanero acusaban a los conservadores de ser el «Partido del Clero». La actuación de los Monagas tampoco va a ser muy coherente en materia religiosa, ya que en ocasiones iban desde posiciones bastante radicales hasta otras sumamente reaccionarias (Watters, 1951:145-146), pero nunca este aspecto fue considerado como materia principal.

Para 1862, en plena Guerra Federal, bajo la Dictadura del general Páez, se abrieron posibilidades para establecer un Concordato con el Vaticano, pero las nuevas autoridades que tomaron las riendas del poder en 1864 no lo aprobaron, por considerar que colidían algunos aspectos doctrinarios liberales establecidos en la nueva Constitución Nacional, principalmente el que trata la libertad de cultos (González Oropeza, 1988:107-112). Luego, bajo el régimen guzmancista, la situación fue peor, ya que «...durante el septenio, la Iglesia venezolana sufrió la mayor persecución de su historia», debido a que «al llegar al poder dictatorial por méritos de guerra, se encontró con unos eclesiásticos que no podían ser los dóciles servidores y constantes tributarios de alabanzas, como Guzmán los hubiese querido» (Ob.cit.: 115).

Este vacío institucional también crea un vacío espiritual en el venezolano. Esta circunstancia determinó el surgimiento de organizaciones místicas o de corte filosófico. En Apure existe evidencia documental de una «Sociedad Joven Achaguas», creada

hacia 1856, basada en principios liberal-masónicos, donde aparecen afiliados representantes del grupo terrateniente regional, que más tarde van a ocupar puestos descolantes dentro del Ejército Federal en Apure. Luego del triunfo federalista, ya establecida la capital en San Fernando, es fundada la Logia Masónica «candor 27» (1866) por personeros el Ejecutivo Regional (Presidente del Estado y Asamblea Legislativa, respectivamente construyendo su templo frente a la Plaza Bolívar y diagonal a la Iglesia Parroquial. La Iglesia Católica, la única presente para la época, estuvo reducida prácticamente a San Fernando de Apure, quedando adscrita eclesiásticamente a la Diócesis de Calabozo hasta 1954, año en que se creó la Prelatura Nullius y luego la Diócesis apureña (1972).

A principios del siglo XX (1910) es creada en San Fernando una *Sociedad Teosófica*, a semejanza de las fundadas en Nueva York (1875) y en Caracas (1909), que tiene entre sus objetivos «Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los ARIOS y de otros pueblos de ORIENTE» (EL SENDERO, 28/06/1910:1), que da idea de las búsquedas de nuevos horizontes místicos en la región (aquí aparecen afiliados destacados profesionales e intelectuales regionales: Dr. P.V. López Fontainez, José de la Paz Suárez, Luis Lleras Codazzi, etc.). Hacia 1920, dentro de esta misma onda de inquietudes, es creado un *Centro Espiritista* en San Fernando, que no va a seguir las orientaciones del francés Allan Kardec sino las innovaciones de Joaquín Trincado, pero su tesis sigue siendo la comunicación de los seres vivos con los «espíritus» de los difuntos; a este centro va a afiliarse también personas de reconocida honorabilidad y de alto grado de intelectualidad, que están desorientados en sus principios religioso (como es el caso del poeta Andrés Eloy Blanco, que para la fecha residía en San Fernando de Apure). La crisis religiosa, a nivel regional, es tal que algunas personas se fanatizan con creencias exóticas que llegan hasta crucificar a uno de sus adeptos, en la plena convicción de que así se realizaría una nueva remisión del hombre, hijo de Dios.

Volviendo al plano nacional y tomando la hipótesis del Padre Hermann González Oropeza (ob.cit: 128) durante el siglo XX «el gobierno y los eclesiásticos empezaron a transitar el camino de arreglos y concesiones mutuas, que fueron abriendo paso a un progresivo desuso de la Ley de Patronato, a arrumbar (sic) poco a poco los prejuicios anteclericales y a reconocer en la Iglesia una fuerza, con que había que contar, en la construcción del país». Por la que una de las medidas que se adopta es la restauración de las Misiones Religiosas, y se observa que son traídos desde Colombia, en 1931, algunos sacerdotes Dominicanos, quienes son ubicados en el Alto Apure:

El 27 de noviembre salen de San Cristóbal los Padres Fr. JUAN DE JESUS ROJAS y Fr. JUAN JOSE DIAZ PLATA, y los hermanos Fr. JUAN NEPOMUCENO HERRERA y Fr. PIO QUINTO TORRES, y el 8 de diciembre en Guasualito, con la celebración del Augusto Sacrificio de la Redención, declaran reanudada la empresa que de siglos es suya. Durante 21 años hacen honor a sus antepasados, trabajando heroicamente, desde el Arauca hasta el Orinoco, desde los centros misioneros de Guasualito, El Amparo, Palmarito y Elorza. El 7 de enero de 1952, desplazados de China llegan (al

Apure) los Dominicanos españoles a reemplazar a los Dominicanos colombianos que se despiden con dolor de aquellas tan queridas comarcas. (ARIZA S., 1971:47).

Esta información coincide con otras fuentes, que señalan que «para el año de 1948 había en Apure apenas cinco sacerdotes para atender todo el Estado» (MENDEZ ECHENIQUE, 1995:188), siendo famosas las peripecias del Padre Guillermo García en sus correrías evangelizadoras por el Bajo Apure.

Todo lo reseñado hasta aquí da idea de la poca asistencia religiosa a la región apureña en ese largo siglo transcurrido desde la elaboración del Informe del Padre Adoain, que hace decir en 1959 a una autoridad eclesiástica que en Apure «existe una mentalidad semipagana con cierto ropaje de cristianismo, que gastan mucho del aparato externo en las solemnidades religiosas, pero carentes las más de las veces, de verdadero espíritu de piedad». (MENDEZ ECHENIQUE: ob. cit., 188).

Aun cuando algunos clérigos católicos actuales expresan que «la historia para nosotros es un acontecimiento «nunc fluens» y lo que pasó, pasó» (VALLEJO TOBON 1991:71), el ligero recorrido realizado por la historia del proceso evolutivo del cristianismo en América, muy especialmente en Venezuela y Apure, permite exponer la siguiente tesis: la poca asistencia prestada por la Iglesia Católica a sus fieles habitantes de estos lares, durante la mayor parte del tiempo que viene desde la época de la Independencia, hizo que el pueblo llano y de menores recursos (obreros, campesinos y marginados) fuese conformando una religiosidad cristiana muy particular, puesto que allí, abandonado a la buena de Dios, en estas capas sociales desasistidas se han ido deformando los principios de la Iglesia, cayéndose muchas veces en la superstición y el sincretismo. Por diferentes causas (políticas, generalmente), la atención de las autoridades eclesiásticas ha estado centrada en atender las necesidades (reales o supuestas) de quienes conforman el sector oficial de turno y los círculos sociales más elevados, por lo que las clases populares han llegado a identificar la Iglesia Católica con la «Iglesia de los ricos»; allí en esa Iglesia, llena de pompa y oropeles, no tendría cabida «el pobre hombre de Galilea». Así no debe extrañar que esta falta de atención al rebaño católico es la que ha permitido la aceptación de la evangelización de las iglesias protestantes por parte de las masas rurales y los depauperados obreros ciudadanos, que son los más «dejados de la mano de Dios». La crisis de valores morales y religiosos, contraria a todo principio de decencia, honestidad y justicia social, característico de las sociedades industrializadas modernas, también se ha reflejado en estos pueblos y ha contribuido al desarraigo de los principios espirituales cristianos, perdiéndose la orientación de la vida. Se hace necesario reconstruir al hombre y a la sociedad, pero sin salirse de los postulados religiosos tradicionales o cristianos, por ello si los de la Iglesia Católica no están disponibles se recurre a los de las Iglesias Protestantes. Total, es el mismo Cristo, el mismo Dios. Con la ventaja de que el «creyente evangélico», al dejar los ambientes «mundanos» logra mejor sus condiciones de vida, por su seria dedicación a la familia, al trabajo y a la superación personal (sobriedad, frugalidad y dedicación al estudio), acorde con

los principios cristianos y con los nuevos tiempos de crisis que hay que afrontar hoy día. Es la panacea de los nuevos tiempos.

Según el teólogo Natanael Macla (Entrevista 23-01-97), al movimiento evangélico en Hispanoamérica habría que buscarle sus raíces en los mismos tiempos de la conquista europea, con la actuación de los alemanes enviados a Venezuela por los Welsares, entre 1528 y 1552, quienes supuestamente divulgaron los postulados sostenidos por Lutero. Esto habría determinado que las autoridades reales y eclesiásticas, para balancear el ambiente religioso, decidieron la elección del Obispado de Coro. Pero, habría que preguntarse: ¿Qué hacía la Santa Inquisición, tan celosa de sus prerrogativas?

Lo cierto es que hasta el siglo XIX, cuando comienza la emancipación de las antiguas colonias españolas, no va a penetrar con mayor fuerza la evangelización protestante, cuando se quieren ejecutar los revolucionarios proyectos de Educación Popular, que tomaban como modelo el Método Lancasteriano, cuyo texto básico de lectura era la Biblia en lengua vernácula; «...la influencia cultural, el impacto más ampliamente sociológico, ha sido por la educación diaria en las escuelas, desde el nivel elemental hasta el bachillerato. No ha habido universidades protestantes propiamente dichas, si bien algunos de los seminarios se han colocado académicamente a ese nivel, aunque el currículo no coincida del todo». (Báez-Camargo, 1979:48).

De acuerdo con la información aportada por varios autores (Macía, Báez, Vaughan) el gran alfabetizador del Hispanoamérica ha sido el protestantismo, apoyado en las «Sociedades Bíblicas». Se hace referencia a Diego Thomson «que desde Argentina hasta México, recorrió la América hispanoindia como representante no sólo de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera sino de la Sociedad Lancasteriana, estableciendo escuelas elementales en las que la Biblia era el principal libro de texto» (Báez-Camargo: ob.cit). Según ellos, «fueron las escuelas protestantes las primeras en introducir los Jardines de Niños, la educación física (principalmente por medio de los deportes) y hasta innovaciones muy apreciables en sus primeros tiempos como la hora de recreo en el horario escolar... En todo el continente iberoamericano, los colegios protestantes llevaron por mucho tiempo, y algunos llevan todavía, la vanguardia del progreso en materia educativa. Bastaría citar entre los más prestigiosos, a manera de muestras, el Instituto Ward de Buenos Aires, el Crandon de Montevideo, el Internacional de Asunción (Paraguay), el Mackenzie de Sao Paulo (Brasil), el Instituto Inglés de Santiago de Chile, el Angloperuano de Lima, el Americano de Bogotá, el Bautista de Managua, los Institutos Metodistas de Puebla (México), y en este mismo país los Presbiterianos de San Angel y Coyoacán (Distrito Federal), el «Sara L. Keen» (Ciudad de México), el Inglés de San Potosí, el Morelos de Aguascalientes, el Roberts de Saltillo y el Palmore de Chihuahua. Aunque algunas de estas instituciones, por presiones del medio social, acabaron secularizándose, formando en general un tipo humano de espíritu amplio, progresista y de principio morales superiores» (Báez-Camargo: ob.cit). En el caso de la Gran Colombia (Venezuela y Nueva Granada) se hace referencia al interés de Simón Bolívar, el Libertador, por implantar el sistema Lancasteriano en la educación popular, que llegó hasta

invitar al propio José Lancaster para que se instalase en Caracas, donde éste permaneció de 1824 a 1827. En relación a la presencia de Lancaster en Caracas se aprovecha para asegurar que Bolívar, con motivo de presenciarse el matrimonio del educador inglés con su compatriota viuda Mary Robinson, debió convertirse en Pastor Cuáquero (Macía: Entrevista 23-01-97). Esta aseveración es un poco aventurada, puesto que, aun cuando el Libertador respetaba la libertad de cultos, a nivel personal no era partidario de cambiar a cada momento de camisa ideológica o religiosa. Una explicación bastante precisa del caso la da el historiador norteamericano Edgar Vaughan (1989: II, 92-97). Según las leyes británicas, los cónsules gozaban de autoridad para casar a los súbditos de su Majestad cuando los curas de la localidad no quisieran hacerlo. Pero el problema era que Lancaster no consentiría, ni podía ser casado por un cura, y tampoco lo quería hacer en presencia del Cónsul (Sir Robert Ker Porter) debido a una agria disputa que habría mantenido con éste, «...aunque la parte esencial del casamiento consular sólo fuera el intercambio de declaraciones delante de testigos, como en realidad lo era, en todas las ceremonias matrimoniales». La salida que le quedaba era acogerse a la Ley Matrimonial Británica de 1823, que permitía a los cuáqueros o judíos casarse de acuerdo con sus propias ceremonias («La ceremonia cuáquera era sencilla, consistía en una declaración hecha por cada uno de los cónyuges, de que se tomaban el uno y el otro por esposos. Las declaraciones eran hechas ante la presencia de una asamblea de cuáqueros, después que se hicieran las debidas participaciones y fueran examinados los antecedentes de cada integrante de la pareja... Dos testigos se requerían para firmar el registro»). Pero en Caracas no existía para esa época ninguna congregación cuáquera y, lo más importante: ni Lancaster ni su futura esposa eran cuáqueros. Ante esta situación, Lancaster llegó a la conclusión que su matrimonio podía ser presenciado por un funcionario investido de autoridad judicial y administrativa. Por su accesibilidad a Bolívar, le planteó a éste su problema, quien accedió a presenciarse: «Bolívar, que no era admirador de la superstición, consistió en asistir y legalizar el contrato matrimonial» –afirmó más tarde Lancaster y formularía ampliado en una relación de 1828: «habiéndose concedido Bolívar, como Presidente de la República de Colombia, que, como súbdito inglés había traído yo el derecho a casarme a la usanza de mi propio país, convino en estar presente en nuestra boda, como testigo».

La actitud liberal y condescendiente de Bolívar no era compartida por otras autoridades ni por todos los círculos sociales colombianos, puesto que el historiador José Manuel Groot, contemporáneo de tales acontecimientos, señala: «No hablemos ya de las logias. Fijémonos únicamente en el negocio de la Sociedad Bíblica establecida por una comisión protestante, de acuerdo con el gobierno y bajo su protección, siendo todo el ministerio el núcleo de tal Sociedad, y su Presidente, el primer secretario de Estado», según cita López (1975:138). Luego, ya separada Venezuela de la Gran Colombia, el Arzobispo de Caracas, Ramón Ignacio Méndez, en 1831, la plantea al general José Antonio Páez que «el Movimiento Bíblico Protestante es una perversión del pueblo, un amortiguamiento de sus sentimientos religiosos, un adormecimiento de las conciencias, vías seguras hacia el indiferentismo, la impiedad y la religión» (Ocanto Yamarte,

1975:51), hasta llegar a señalar que acabar con el protestantismo era una obra apostólica. Sin embargo, el general Páez le respondió en 1834 decretando la Libertad de Cultos. Lo cierto es que la actuación de los evangélicos protestantes no fue muy exitosa en estos primeros tiempos, puesto que Vaughan (1989: II, 224-225) reseña el último esfuerzo que hizo la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en la cuarta década del siglo XIX, cuando envió al Revdo. James Thomson a Las Antillas, quien se radicó en Jamaica, de 1832 a 1835, teniendo como objetivo introducir los estudios bíblicos en las escuelas públicas de los nuevos países hispanoamericanos, pero fracasó en su labor «debido a la pobreza prevalente y a la oposición de los curas» el sucesor de Thomson, Joseph Eheeler, que visitó a Venezuela en 1837, tampoco logró mejores resultados, e igual sucedió en todo el ámbito regional caribeño de habla española. El espíritu misionero de los protestantes se vino a revivir a fines de ese mismo XIX y desde entonces estas iglesias han mantenido una actividad muy firme y permanente de penetración, hasta el extremo de ser considerado en las tres últimas décadas del siglo XX «como la principal fuerza que disputa el dominio de la fe a la iglesia católica en la región latinoamericana (Lewell, 1991: 6). Muchas de las nuevas agrupaciones religiosas tuvieron su origen en los Estados Unidos y muy pronto comenzaron a extenderse a otros países, principalmente de Suramérica. «El éxito de estos grupos se basa en la intensidad de trabajo de sus promotores, los inmensos recursos financieros de que disponen y los modernos medios de comunicación que utilizan para propagar sus doctrinas, entre los que destacan la televisión y la radio, sin dejar de lado la penetración a través de los impresos, junto a un trabajo denominado de ‘puerta en puerta’». (ob.cit., 6-7).

Según los cálculos, «a principio de este siglo, más de 50 mil personas eran seguidoras de sectas o grupos religiosos no católicos en América Latina. Actualmente la gente que sigue a estas agrupaciones supera los 30 millones», según declaraciones del Cardenal Francis Arinze, en Ciudad del Vaticano, en abril de 1991. Ante esta situación, no debe extrañar a nadie el progreso de estas iglesias en el medio venezolano, pues no es un fenómeno aislado.

Según el historiador Pedro Nicolás Tablante Garrido, en un artículo titulado «Centenario Evangélico Venezolano, 1978-1979», citado por Jacinto Ayerra (1980:12-13), la obra «evangelizadora» se inició en Venezuela de una manera firme y sostenida en el año 1878, cuando un pastor metodista norteamericano fundó la Iglesia «El Mesías», en Caracas. Esta iglesia se unió a una presbiteriana en 1895-1896; es considerada la única iglesia metodista fundada en Venezuela. Sin embargo, Ayerra señala que otras fuentes indican como primeros misioneros presbiterianos al Dr. Teodoro Pond y señora, en 1897, quienes fundaron la Iglesia «El Redentor», en Caracas, el 14 de enero de 1890 (1980:13). El mismo Ayerra señala que en Venezuela actuaron, entre 1884 y 1899, los «Hermanos de Plymouth», llamados también «Asambleas que se reúnen en el nombre del Señor», quienes aprovechan ventajosamente sus vinculaciones laborales con el ferrocarril Caracas-La Guaira, siendo sus principales abanderados el español Carlos Silva y el inglés Carlos Brighth (este último vino como misionero a esta iglesia).

En 1892, según informaciones de Ayerra, se intentó establecer una congregación luterana en Caracas. Y en 1893, por acuerdo de sus fieles, llegó desde Berlín, el pastor Ramón de Beelitz, quien realizó sus primeros oficios religiosos en Caracas el día 1º de enero de 1894. Le sucedió el pastor Schneider, hasta el 14 de diciembre de 1902, fecha en que murió de fiebre amarilla. Su sucesor, el pastor Heinrich Voigt, permaneció en Caracas desde 1904 hasta 1911, en que lo sustituyó el pastor Reinferanth. Como se observa, todos extranjeros y sin mayores vínculos con el país, por lo que no debe extrañar su poco éxito.

Según Ayerra en 1897 llegó a Caracas el primero misionero de la Alianza Cristiana Misionera, de los Estados Unidos, el Reverendo Gerardo A. Bailly, pero el teólogo Natanael Macía Piñero, en escrito sobre don Arístides Díaz Olivo (Mensajero de la Unidad, 1995:7), señala que este misionero fundó la Misión Alianza Cristiana y Misioneros de Venezuela en 1895, la cual inició la evangelización del llano apureño.

En 1899 vino el londinense David Finstrom, de la Misión Evangélica del Sur, estableciéndose en la ciudad aragüeña de La Victoria, que en 1920 se incorporó a la Misión Libre de América, recién creada.

En 1906 se comenzó la evangelización del occidente del país, cuando llegaron a Maracaibo los pastores Thomas Bach y Juan Christiansen de la Alianza Escandinava.

En 1914 llegó a Venezuela el misionero Van Eddipgs, que se estableció en la isla de Margarita, y fundó en 1920 la Misión Río Orinoco, extendiendo su obra por los estados orientales. En 1924 un grupo Bautista comenzó a trabajar en El Callao, Estado Bolívar. En 1942 comenzaron sus actividades en Venezuela los Bautistas del Sur de los Estados Unidos. Los del Norte la habían hecho en 1926, por Carúpano.

Junto a la labor evangelizadora de los misioneros protestantes se reseña el trabajo proselitista de los *Colportores* (vendedores ambulantes de Biblias). Ayerra, nuestra principal fuente sobre este punto, señala.: «En 1825 unos colportores visitaron el país y en 1854 estuvo en Venezuela Ramón Lalvatge. En 1886 llegó de visita a Caracas un famoso colportor que recorrió toda la América Latina: Francisco Penzotti. En 1887 la Sociedad Bíblica Americana puso un representante permanente en Caracas; en 1942 ambas Sociedades se unieron» (Ob. cit, 13-14). En el caso específico de Apure no se puede pasar por alto el papel que jugó el colportor Diego Martínez a principios de siglo, puesto que al dejar sus biblias en manos de un pequeño comerciante de San Fernando (Víctor Rojas) pudo don Arístides Díaz «conocer la voz de Dios» y convertirse en uno de los principales propagadores de la fe cristiana evangélica. Obra suya fue la creación y fortalecimiento de la llamada IGLESIA EVANGELICA NATIVA DE APURE.

Al hablar de la historia de la Iglesia Nativa hay que hacer referencia obligada al movimiento evangélico fundador en Apure, puesto que de allí surgió la misma.

Pero antes de entrar en ese tema es conveniente reseñar las diferentes iglesias que hacen vida activa en Apure (por lo menos las más conocidas), nueve o diez agrupaciones evangélicas, algunas con vinculaciones nacionales e internacionales, que agrupan aproximadamente el 20% de la población total de la entidad federal (unas 80 mil personas), por lo que se afirma que, porcentualmente, Apure es el primer Estado Evangélico de Venezuela (no históricamente). Actualmente existe la tendencia a buscar la unidad, por lo que se ha creado la Confraternidad de Iglesias Evangélicas de Apure, presidida por don Rafael Rojas, Pastor de la Iglesia Anunciadora de Sión.

Algunas de las asociaciones de iglesias evangélicas en Apure son:

1. La Unión Evangélica Pentecostal Venezolana.
2. La Organización Venezolana de Iglesias Cristianas Evangélicas (OVIDE).
3. Las Asambleas de Dios Pentecostales, que recientemente crearon en San Fernando de Apure el Instituto Bíblico de los Llanos, anexo a la Iglesia «La Salsa Ardiendo».
4. Las Iglesias Cuadrangulares, cuya presencia es más fuerte en el occidente del Estado (Guasdalito y El Amparo).
5. La Federación de Iglesias Evangélicas Emmanuel.
6. La Misión «Nuevas Tribus», norteamericana, cuya actividad se centra principalmente en el área indígena de la zona Capanaparo-Cinaruco.
7. La Iglesia Evangélica «El Salvador», de carácter local (San Fernando).
8. Las Iglesias Evangélicas Nativas de Apure, motivo central del presente estudio.
9. La Federación de Iglesias Evangélicas Unidas de Venezuela, creada con iglesias desprendidas del seno de las iglesias Nativas; actualmente esta Federación está presidida por don Luis Carrillo, Pastor de la Iglesia Ebenezer, la más antigua de Apure.
10. La Iglesia «Hombres Unidos en el nombre del Señor», en San Fernando, con vinculaciones con la Iglesia norteamericana «Sana Doctrina»; su fundador y actual pastor es don Pablo Bolívar.

Es de observar que la Alianza Cristiana Misionera de Venezuela, que inició la evangelización protestante en Apure, hoy día no tiene representación en el Estado; igual sucede con la Asociación de Iglesias Evangélicas Libres (ADIEL).

Ahora, tratando el tema específico de la Iglesia Nativa de Apure, se comienza por esclarecer que su verdadero nombre es ASOCIACION DE IGLESIAS CRISTIANAS EVANGELICAS APOSTOLICAS Y MISIONERAS NATIVAS DE APURE, tal como aparece inscrita en el registro Subalterno del Distrito San Fernando, Estado Apure (1970) y en la Dirección de Cultos del Ministerio de Justicia (1990).

Las fuentes de información son bastante escasas sobre las Iglesias Nativas, como corrientemente se les denomina; las utilizadas en este caso fueron, sobre todo, de carácter oral, sin las cuales hubiese sido imposible realizar el trabajo: don Teófilo Segovia Salazar, quien no sólo facilitó información sobre el movimiento evangélico en Apure

sino que también facilitó el contacto directo con destacados dirigentes de las iglesias de la región y nacionales; don Williams Carrill, Co-Pastor de la Iglesia «Ebenezer» (de donde surgieron las Iglesias Nativas); don Gilberto Nieves Molina, Pastor de la Iglesia Evangélica «Emmanuel», de San Fernando; don Eleazar Ortiz Sánchez, Supervisor de la Zona Occidental de la Federación Evangélica Emmanuel y Pastor de la Iglesia Cristiana Pentecostal «Gilgal»; don Natanael Macía Piñedo, Doctor en Teología Evangélica, graduado en Inglaterra y don Tito Juárez Solano, Pastor General de la Iglesia Nativa de Apure. Pero no se puede dejar de reseñar la valiosa información obtenida del libro *Los Protestantes en Venezuela*, del Padre Jacinto Ayerra (ediciones Trípede, Caracas, 1980), facilitado por el también sacerdote católico Francisco Javier Martínez, Vicario de la Diócesis de San Fernando de Apure.

Al parecer, la labor de evangelización comenzó en esta región por el Alto Apure ya que Ayerra indica que «En 1919 llegaba el pastor Holmberg a Guasualito desde Maracaibo. En 1923 se celebra una campaña de evangelización. Fundaron iglesias en toda aquella comarca y Guasualito fue varias veces sede de convenciones evangélicas» (ob.cit.: 110), aun cuando Macía (1995:7) informa que el Reverendo Gerardo A. Bailly, fundador de la Misión Cristiana y Misionera en Venezuela en 1895, había visitado los llanos de Apure en compañía del «colportor» Diego Martínez, sin indicar fecha; pero por deducción se llega a la conclusión de que este viaje al Bajo Apure debe haberse producido a principios de la década del veinte, puesto que el mismo autor expresa que el colportor Diego Martínez dejaba sus Biblias en la bodega de don Víctor Rojas, donde consiguió una don Arístides Díaz Olivo en el mes de febrero de 1925 y se la llevó para leerla, hecho que va a ser clave en la propagación de la fe protestante en el Bajo Llano. Asimismo se dice que el primero Pastor de la naciente Iglesia de San Fernando fue don Rosendo Ruiz Mendoza, enviado de Caracas para dirigir el proceso evangelizador. «El llegó a hacerse cargo de la obra en San Fernando, en marzo de 1925». Esta Iglesia se constituyó el 1º de mayo de 1927 con el nombre de «Ebenezer», con nueve miembros (Arístides Díaz, Felipa Sanz, Víctor Rojas y su esposa Francisca, Heriberto Rondón, Gregoria Romero y Filomena de Rondón), más el Pastor Rosendo Ruiz. Al poco tiempo destacóse don Arístides por su interés en predicar la Palabra de Dios y a fines de 1929 inició su apostolado en su fundo agropecuario, ubicado en Biruaca, en el llamado «Médano de Churruscao», logrando fundar allí la IGLESIA DE BETHEL, el día 1º de enero de 1930, con la incorporación de un valioso contingente, integrado por Antonio Campos León, Miguel, Nieves y Saturnina Sanz, Leonidas y Ramona Torres, Segundo y Domingo Ramos, Presentación Linares, Inocencio y Bernando Juárez, Rita Guerrero, Manuel Felipe Solís y Martín Remigio Córdova. En esta misma fecha se instaló allí en Bethel una asamblea preparatoria de la PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DEL MOVIMIENTO EVANGELICO APUREÑO, la cual se realizaría durante la Semana Santa de ese mismo año, en Bethel, lugar que había sido acordado unánimemente como de concentración anual, permanente. El trabajo de este equipo fue fructífero y esta Primera Asamblea se realizó con la participación de las seis iglesias que se habían logrado establecer entre 1923 y 1930: Ebenezer, de San Fernando, Bethel, en Biruaca, Ebenezer, en las Queseras (Guasimal), Bethania, en San Antonio de Barinas,

Nueva Bethel, en Boquerones (Arichuna) y Sichen, en Achaguas. La apertura de esta Asamblea estuvo a cargo de don Diego Martínez, pionero en el evangelismo apureño, y el primero mensaje («Unidos en Cristo») lo dio el pastor Gerardo Bailly, de la Alianza Cristiana. Otros predicadores que se destacaron fueron don Víctor Rojas, don Heriberto Rondón, don Manuel Felipe Solís y don Remigio Córdova, llevándose el primer galardón como predicador don Arístides Díaz Olivo. En 1932 se realizó la Segunda Asamblea y asistieron más de dos mil personas, habiéndose creado tres nuevas iglesias: Sión, Galilea y Hebrán (esta última en Biruaca, a cargo de don Gregorio Rodríguez).

Para esta fecha (comienzos de la cuarta década del presente siglo), Fernando Calzadilla Valdés (1988: 279,280) hace referencias muy positivas de, la actuación de los pastores evangélicos en Apure:

Desde hace algún tiempo pastores Evangelistas y Adventistas se llegaron con sus prédicas y propagandas en San Fernando, de donde poco a poco se han ido extendiendo al interior del Estado, venciendo los múltiples inconvenientes del medio, y creencias arraigadas de antaño; adaptándose a una vida completamente extraña por su rusticidad, y de una pobreza rayana en miseria, muy disímil seguramente con sus costumbres. La constancia y el esfuerzo lo vencen todo, y al someterse ellos, si no a los hábitos, al menos a las privaciones y simplicidad de los lugareños, lentamente pero seguro han ido infiltrándoles las de ellos, y lo que parecía más difícil, sus creencias, al punto de contar hoy con numerosos adeptos no solamente en San Fernando, sino en varios puntos del interior del Estado. Donde quiera que fueron han tenido buena acogida, excepción de Achaguas, porque los achagüeros no aceptan nada contra su Nazareno, famosa imagen regalada al pueblo por Páez, conservada y venerada con gran fervor y celo...

Y volviendo a los Pastores, en otros lugares como Churruscao, El Yagual, Ruende, Birhuaca (sic), La Morita y el mismo San Fernando se han establecido formalmente fomentado grandes siembras donde predomina el algodón como fruto de mayor importancia, y frutos menores, plátanos, maíz, yuca, verduras y otros; eso sí, no consienten en los cultivos ni la cara ni el tabaco porque son propagadores de vicios según ellos. En sus colonias incitan al trabajo y ellos mismos trabajan; han levantado capilla en cada uno de los centros, especie de centro social más bien donde se reúnen periódicamente los colonos, oyen la palabra del pastor interpretando los Santos Evangelios, entretienen sus reuniones en el seno de la confraternidad y el buen vivir, sin por ningún respecto consentir el concubinato. Montañas espesas, vírgenes, han cedido al hacha y al machete, cambiando su lúgubre follaje por la alegre y rítmica visual de las sementeras y plantíos. Cumpliendo justicia a estos Pastores, han contribuido y contribuyen eficazmente al fomento de la agricultura de los llanos.

Estas iglesias van a constituir el punto de partida de las llamadas Iglesias Nativas de Apure, ya que el Reverendo Bailly, considerando que ya había sentado bases firmes para la evangelización, dejó esta labor en manos de don Arístides Díaz y sus fieles correligionarios. El apostolado evangélico de don Arístides duró 45 años, y al morir, el 22 de diciembre de 1969, había constituido 80 congregaciones, con un total de 6.000 creyentes, aproximadamente.

Según Ayerra, en 1980, existían 90 Iglesias Nativas (de las cuales, seis estaban en Barinas, tres en Aragua y cinco en Guárico), con un número que sobrepasaba los 7.000 creyentes; pero este dato, como informa el mismo autor, no puede tomarse como exacto, puesto que «...ellos no dan el número de miembros, por ser *antiescriturístico*, ya que en los Hechos de los Apóstoles aparecen los nombres de las iglesias que iba fundando Pablo, pero nunca se habla del número de miembros pertenecientes a ellas», según palabras que le expresó don Bernardo Juárez, Pastor General para la época de su investigación. Posteriormente, Ganuza (1994: 138) menciona la existencia de 160 congregaciones nativas; hoy (febrero de 1997) se calculan unas 200 congregaciones, con presencia en los Estados Apure (preferentemente), Barinas, Guárico, Aragua y Yaracuy, con unos 10.000 creyentes aproximadamente, en su mayoría campesinos.

Durante todo este lapso, otras iglesias evangélicas protestantes (incluso Mormones y Testigos de Jehová) se han ido estableciendo en Apure, pero el nexo de las primeras Iglesias con la Alianza Cristiana se perdió una vez que se ausentó el reverendo Bailly y el adoctrinamiento quedó en manos de pastores *nativos* de la región, quienes establecieron normas rituales tomadas de la Biblia, exigiendo un estricto cumplimiento de las mismas. Ellos, los Nativos, pretenden practicar un rígido fundamentalismo cristiano, aislando de las otras iglesias evangélicas, negándose a participar en el Consejo Evangélico de Venezuela y rechazar todo tipo de ecumenismo, aceptando sólo una identidad exclusivamente espiritual, pero no ministerial. Según don Tito Juárez, actual Pastor General de las Iglesias Nativas, sus principios fundamentales los basan en los «Fundamentos de Apóstoles y Profetas», del Nuevo Testamento.

Su estructura organizativa interna es igual a cualquier otra iglesia evangélica protestante venezolana: Pastor General –Anciano, Co-Pastor o Segundo Pastor– Diáconos y Diaconistas; pero, por exigencias legales, ya que en el Ministerio de Justicia están registrados como Asociación Religiosa, manejan la siguiente nomenclatura: Presidente-Vicepresidente Secretario- tesorero y tres vocales, que conforman el Consejo Directivo a nivel regional; en cada iglesia existe también un consejo directivo, pero más sencillo, que viene a ser como una primera instancia para tratar cualquier asunto relacionado con la última instancia la constituye el Consejo Directivo Regional. El actual Presidente o Pastor General es don Tito Juárez Solano, quien desempeña tal cargo desde 1988 (antes de él estuvieron don Arístides Díaz Olivo, 1930-1969, y don Bernardo Juárez, 1970-1988, padre de don Tito); las otras autoridades actuales son: don Eulogio Rodríguez, Vicepresidente o Segundo Pastor, don José Luis Salinas, Secretario y don Gerónimo Hernández, Tesorero. Todos son personas mayores de sesenta años de edad.

La selección de sus pastores, personas que están directamente en contacto con los fieles, son seleccionados siguiendo la forma primitiva de la Iglesia Cristiana, según lo establecen los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de Pablo a Timoteo. «Ellos no envían a los futuros pastores a formarse en seminarios, sino que primero tratan de que se produzca en ellos una verdadera conversión y les ponen en contacto con la Biblia, sobre todo con los Evangelios», según informa Ayerra le expresó en su momento don Bernardo Juárez y confirmado ahora por don Tito Juárez.

«Basándose en esa doctrina de los dones del Espíritu Santo —dice Ayerra—, trabajan consecuentemente. Por eso, cuando viene un campesino, que quiere interesarse por el Evangelio, le envían a una zona para que trabaje en la formación de una iglesia. Le asignan algunos hermanos que le ayuden. Y si después de algún tiempo vienen quince o veinte con aquel hermano y piden que le nombren pastor, después de observar detenidamente su vida y trabajo misionero, le ungen como pastor de aquella nueva iglesia, de por vida, a no ser que la membresía pida que le retiren por alguna falta cometida contra el Evangelio. Por los frutos deducen si tiene los dones debidos para ejercer la labor de pastor. No comprenden el cambio de pastores. El pastor brota de la comunidad. No deben imponerse pastores a la comunidad, sino que deben brotar de ella y deben estar en armonía con sus fieles... La elección se hace a base de observar sin prisas a los que trabajan por el Evangelio. Si reúnen las condiciones que pide la Palabra de Dios, se les ordena; si no, no. Si consiguen levantar una iglesia, es una buena señal. El pastor tiene que ser una persona buena y trabajadora» (1980: 112-113).

Una vez hecha la elección para la ordenación del pastor, de los diáconos y diaconisas (el único nivel a que pueden llegar las mujeres evangélicas), convocan a una asamblea de todos los pastores, donde se les dan los oportunos consejos y se les imponen las manos extendidas sobre la cabeza uniéndose todos los pastores en oración, quedando así ungidos con su nueva investidura.

Los sacramentos que aceptan son dos: el Bautismo y la Santa Cena. El primero sólo se da a los adultos, por inmersión y después de haber manifestado intención de arrepentirse de la vida de pecados que habían llevado antes. La Santa Cena la celebran los días domingo en sus iglesias y consiste en compartir el pan y el vino.

Como se estableció en la primera Asamblea realizada en 1930, se reúnen anualmente dos veces (el día de Año Nuevo y Semana Santa) en Bethel, donde se congregan miles de personas, sin previa convocatoria, venidos de diferentes partes del país. Allí pasan toda la semana, con actividades dedicadas al culto y predicación de la Palabra de Dios. Si los católicos apureños concurren en Semana Santa a Achaguas para rendirle culto al Nazareno, los creyentes evangélicos concurren a Bethel en la misma fecha para realizar sus oraciones en comunidad con otras iglesias.

En cuanto a sus relaciones con la Iglesia Católica son respetuosas y cordiales; tampoco tienen problemas con las autoridades. No reciben, ni aceptan, ayudas económicas

del Estado u otras instituciones públicas o privadas, por lo que cada pastor debe trabajar con sus propios recursos (lo hacen para evitar suspicacias al respecto). Esta circunstancia es una de sus limitantes para realizar acciones misioneras a otras regiones del país.

No quieren saber nada de política partidista, ni siquiera con el Partido ORA, por cuanto ellos son libres y autónomos en sus decisiones, aun cuando sí son muy respetuosos de las leyes establecidas. Incluso el Reglamento de Educación Religiosa aprobado recientemente por el Ministerio de Educación es visto como algo positivo, siempre y cuando a ellos se les permita darle educación religiosa, según su doctrina, a sus hijos en edad escolar (aunque prefieren que ésta se les de en sus propias iglesias). En cuanto al matrimonio, no aceptan las uniones concubinarias, por lo que ponen énfasis en que las parejas que van a «recibir al Señor» legalicen sus relaciones.

En cuanto a sus relaciones humanitarias, practican los principios de fraternidad y solidaridad ayudándose unos con los otros, de acuerdo a sus modestas posibilidades.

Las Iglesias Nativas han sufrido, en varias oportunidades, merma en cuanto a sus afiliados, por lo que su crecimiento ha sido más lento en comparación con otras iglesias evangélicas. Estos desembramientos no han sido por cuestiones de fe, sino por la forma de practicar sus cultos (como lo expresan los creyentes pertenecientes a la Federación de Iglesias Evangélicas Unidas de Venezuela, surgida de su seno), pues todas las otras iglesias los respetan mucho.

Se puede decir que la Iglesia Evangélica Nativa de Apure, tal como se planteó en la hipótesis del trabajo, surgió ante la necesidad espiritual del hombre campesino de esta región y del abandono en que la tuvo la Iglesia Católica, siendo persona con alto sentido de la responsabilidad ciudadana, alto concepto de la moral y fe cristiana y, también, muy celoso de sus principios de regionalidad (no quiere ni acepta injerencia de elementos extraños a sus congregaciones, aun cuando sus concepciones doctrinarias coincidan con otras iglesias). En este sentido, tampoco se puede considerar como una punta de lanza contra la identidad de nuestros pueblos «que todavía rezan a Cristo y en español», pues sus pastores no pueden ser más criollos.

FUENTES DE INFORMACION

I. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ARIZA S., Fr. Alberto E. (1971). *Los Dominicos en Venezuela*. Bogotá; 62 páginas.
- ARMAS CHITTY, José Antonio de (1978). *Historia del Guárico (1807-1974)*. San Juan de los Morros; Tomo II, 309 páginas.
- AYERRA, Jacinto (1980). *Los Protestantes en Venezuela. Quienes son. Qué hacen*. Caracas, Ediciones Trípode; 299 páginas.

- BERNAL, Brigitte (1979). *Los Mitos, una Constante entre dos Revoluciones*. Maracaibo, Universidad del Zulia; 149 páginas.
- CALZADILLA VALDES, Fernando (1988). *Por los Llanos de Apure*. San Fernando de Apure (Publicaciones del Cronista del Estado).
- CARRERA, Alvaro (1988). *La Quinta Columna. La Actividad encubierta de la CIA en el Amazonas a través de la fachada de las «Nuevas Tribus»*. Puerto Ayacucho, Partido Comunista de Venezuela; 72 páginas.
- CARROCERA, Buenaventura de (1975). «La Cristianización de Venezuela durante el período hispánico». En: *Memoria del Segundo Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica* (San Cristóbal, 13-18 de Noviembre de 1972). Caracas, Italgráfica; pp. 189-229.
- CONE, Cynthia A. PELTO, Pertti (1977). *Guía para el estudio de la Antropología Cultural*. México Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; 179 páginas.
- DUARTE LEVEL, Lino (1995). *Historia Patria*. Caracas, Héctor Pérez Marchelli; 518 páginas.
- GANUZA, Juan Miguel (1994). *Las Sectas nos invaden*. Caracas, San Pablo; 142 páginas.
- GONZALEZ OROPEZA, Hermann (1988). *La Liberación de la Iglesia Venezolana del Patronato*. Caracas, Ediciones Paulinas; 149 páginas. (América 5 Siglos de Evangelización, 3).
- HERSKOVITS, Melville J, (1976). *El Hombre y sus Obras. La Ciencia de la Antropología Cultural*. México-Bogotá, Fondo de Cultura Económica; 782 páginas.
- KONIG, Franz (1974). *Las Religiones en el Mundo Actual*. Barcelona, España, Salvat Editores; 143 páginas. (Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 36).
- KUNG, Hans (1989). *Teología para el Postmodernismo*. Madrid, Editorial Alianza; 204 págs.
- LING, Trevor (1972). *Las grandes religiones de Oriente y Occidente. Desde el auge del Islam hasta nuestros días*. Madrid, Ediciones Istmo; 384 págs. (Colección Fundamento, 25).
- LODARES, Baltasar de (1929). *Los Franciscanos capuchinos en Venezuela. Documentos referentes a las Misiones Franciscanas en esta República*. Caracas, Cia. Anon. Edit. Empresa Gutenberg; tomo I, 403 págs.
- LOPEZ, Francisco (1975). *Las dos caras de América*. Maracaibo, Editorial Libertador; 158 págs.
- MALINGWSKI, Bronislaw (1974). *Magia, Ciencia, Religión*. Barcelona, España, Editorial Ariel; 335 págs.
- MANNHEIM, Karl (1969). *Diagnóstico de Nuestro Tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica; 235 págs.
- MANZANARES, José (1982). *Respuestas a las Sectas Protestantes*. Caracas, Ediciones Paulinas; 153 págs.
- MARTI, Mariano (1969). *Documentos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Tomo II: Libro Personal; 732 págs.
- MENDEZ ECHENIQUE, Argenis (1995). *Historia de Apure*. Caracas, Academia Nacional de la Historia; 294 págs.

- (1994). «Santa Bárbara Patrona de los Llaneros». En: *Por lo Caminos del Llano. A través de su Historia* (3er. Simposio Internacional sobre Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos y la Orinoquia-Arauca, julio 27-31 de 1992). Arauca, Colombia, Academia de Historia de Arauca Procultura; pp. 125-152.
- NESTERENKO, Georgui (1978). *La Sociedad y el Mundo Espiritual del Hombre*. Moscú, Editorial Progreso; 370 págs.
- OCANDO YAMARTE, Gustavo (1975). *Historia Político-Eclesiástica de Venezuela (1830-1847)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia; Tomo I, 204 págs.
- PERERA, Ambrosio (1944). *Fundación de San Fernando de Apure y la erección de su Vicariato*. (Conferencia). Barquisimeto, El Nueva Herald; 12 págs.
- POLLAK-ELTZ, Angelina (1994). *La Religiosidad Popular en Venezuela. Un estudio fenomenológico de la religiosidad en Venezuela*. Caracas, San Pablo; 192 págs.
- ROJAS LEON, Ramón (1982). *Requiem de una maniobra. El complot contra Nuevas Tribus*. Caracas, Consejo Evangélico de Venezuela; 281 págs.
- VALLEJO TOSON, Gustavo (1991). *Cristianismo y Supersticiones en Latinoamérica*. Caracas, Ediciones Paulinas; 111 pág.
- VAUGHAN, Edgar (1987). *Joseph Lancaster en Caracas (1824-1827)*. Caracas, Ministerio de Educación; 2 tomos.
- WATTER, Mary (1951). *Telón de Fondo de la Iglesia Colonial en Venezuela*. Caracas, Impresora Ideal; 221 págs.

II. FUENTES HEMEROGRAFICAS

- BAEZ CAMARGO, G. «Protestamiento en Iberoamérica». Revista *Opiniones Latinoamericanas*. N° 12. Coral Gables, Florida, U.S.A., junio 1979; pp. 47 a 50.
- COLADO, Pablo. «Homo Religiosus». Revista *Muy Especial*. N° 25. Canarias, España, Primavera 1996; pp. 24 a 28.
- JUERGENSMEYER, Mark. «Nacionalismo Religioso. ¿Una amenaza para la Humanidad? Diario *El Nacional*, Caracas, 15 de diciembre de 1996; A-6.
- LEWELL, Tito. «Disputa por el dominio de la fe». Revista *Visión*. Vol. 77. N° 4. Bogotá, 28 de agosto de 1991; pp. 6 a 9.
- «LOS EVANGELICOS YA NO SON SECTAS». Diario *El Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1997; C-5.
- MACIA PIÑERO, Natanael. «Aristides Diaz Olivo (1985-1969)». Revista *Evangélica Mensajero de la Unidad*. N° 1. Calabozo, Venezuela, 1995; pp. 7 a 9.
- POLLAK-ELTZ, Angelina. «El Fundamentalismo como respuesta al Modernismo Secular». Revista *Presencia Ecuμένηca*. N° 40. Caracas, julio-septiembre 1996; pp. 28 a 33.
- SANCHEZ PORRAS, José. «La proliferación de sectas religiosas es una estrategia de los Estados Unidos». Diario *Ultimas Noticias*. Caracas, 10 de noviembre de 1996; pp. 10 y 11 (La Entrevista del Domingo, por Oscar Perdomo Marín).
- TABUAS, Mireya - NUÑEZ, Marielba. «Dios al margen de la Ley». Diario *El Nacional*. Caracas, 26 de noviembre de 1996; C-1.

III. FUENTES ORALES

CARRILLO, Williams. Co-Pastor de la Iglesia Ebenezer, San Fernando de Apure. Entrevistado el día 03 de noviembre de 1996.

JUAREZ SOLANO, Tito. Pastor General de la Iglesia Evangélica Nativa de Apure. San Fernando de Apure. Entrevistado el día 13 de febrero de 1997.

MACIA PIÑERO, Natanael. Doctor en Teología. Entrevistado en San Fernando de Apure, el día 23 de enero de 1997.

NIEVES, Gilberto. Pastor de la Iglesia Enmanuel, San Fernando de Apure. Entrevistado el día 05 de diciembre de 1996.

ORTIZ SANCHEZ, Eleazar. Superior de la Federación Evangélica Enmanuel. Entrevistado el día 23 de enero de 1997, en San Fernando de Apure.

SEGOVIA SALAZAR, Teófilo Isaías. Informante permanente sobre las Iglesias Evangélicas en Apure (desde que se inició el trabajo de investigación).